



## Me dispongo a la oración con estos textos

*Apóstol significa exactamente enviado. Pero no «enviado a formar un montón solamente con otros apóstoles», sino enviado, como aquellos, a sumergirse en el montón de manzanas podridas. (Rovirosa, O.C. T.V, 501)*

**Pido a Dios «que prepare nuestros corazones al encuentro con los hermanos más allá de las diferencias de ideas, lengua, cultura, religión; que unja todo nuestro ser con el aceite de la misericordia que cura las heridas de los errores, de las incomprensiones, de las controversias; la gracia de enviarnos, con humildad y mansedumbre, a los caminos, arriesgados pero fecundos, de la búsqueda de la paz. (Fratelli Tutti, 254)**

## Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Hay en nuestra vida realidades que necesitan la presencia de testigos, de mujeres y hombres seguidores de Jesús, enviados al encuentro con los hermanos, a sumergirse “en el montón de manzanas podridas” que este mundo descarta. Hay realidades que necesitan personas militantes de la humildad, la mansedumbre y el amor, para curar heridas, para abrir caminos de encuentro, ternura y fraternidad.

Desde las realidades, situaciones, personas, a que soy enviada con mi equipo, con mi Iglesia, vuelvo a renovar -con este canto oración- la misión que Dios nos pide ser.

### Envíame

Luz para mis sombras, luz te pido yo.  
Enciende mi mirada con la luz de tu amor.  
Gentes que iluminen, eso pides tú,  
que alumbren esta tierra, que prendan con  
tu luz.

AQUÍ ESTOY, SEÑOR, ENVÍAME.  
AQUÍ ESTOY, SEÑOR. AQUÍ ESTOY.

Sal para mi vida, eso pido yo,  
que la monotonía no da ningún sabor.  
Gentes como sal, eso pides tú, que salen  
esta tierra, que sean sal y luz.

AQUÍ ESTOY...

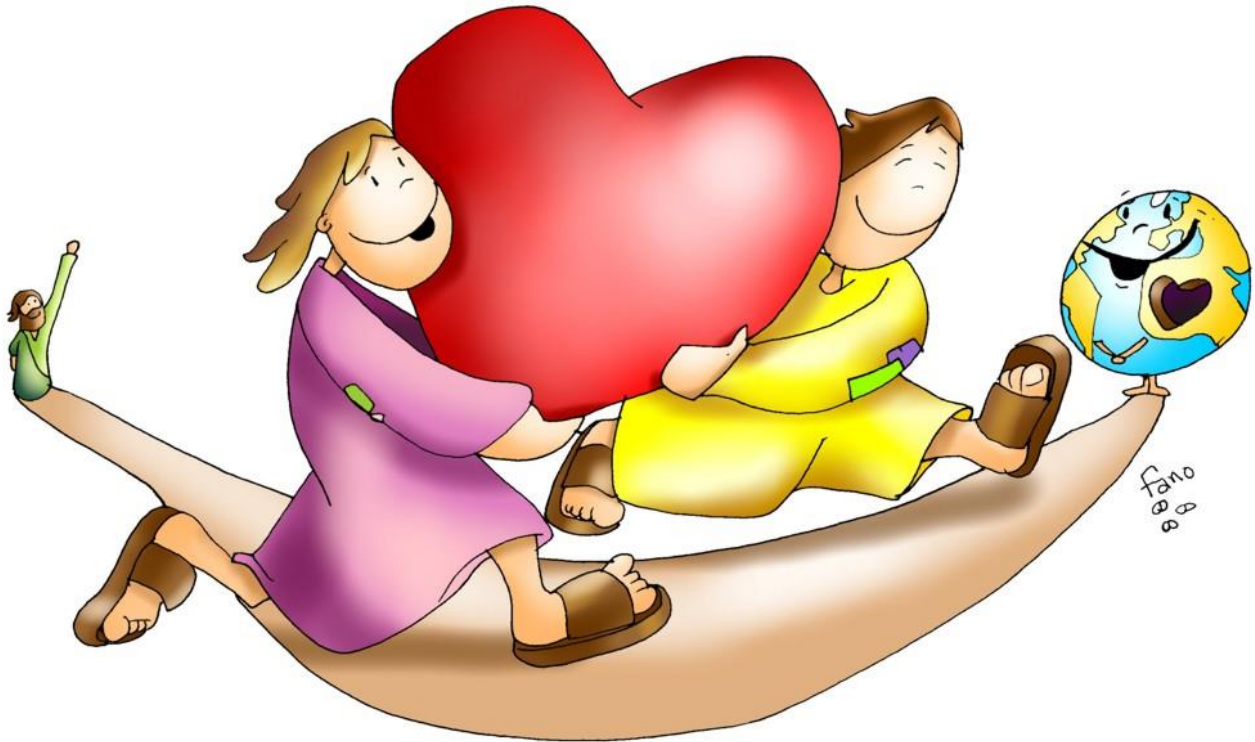
Paz para mis guerras, eso pido yo.  
Que el odio no me venza ni me ciegue el rencor.  
Paz para la tierra, eso pides tú.  
Que se abran las fronteras que separan  
norte y sur.





## Hoy me dice LA PALABRA...

**Marcos 6, 7-13. Los fue enviando de dos en dos**



Llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y decía: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos».

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

### Palabra del Señor

## Acojo la Palabra en mi vida

El estilo de vida que Jesús pide a sus discípulos, a los apóstoles, cuando les envía en misión es el de la sencillez, el de la pobreza, el del abandono de las seguridades humanas para vivir desde la confianza absoluta en la voluntad del Padre. Es el estilo de quien rompe sus ataduras con los criterios y poderes de este mundo para dejarse llevar por la fuerza del Espíritu, por la corriente de ternura y misericordia que manifiesta el inquebrantable amor de Dios por cada una de las personas.



Nuestro mundo -y nosotros, de modo especial- estamos hechos a la planificación, a la previsión, a no dejar nada al azar, a tenerlo todo controlado, cuadrado, porque en nuestra cultura prima la eficacia que confía en las propias fuerzas.

El proyecto de Jesús, el proyecto de fraternidad del Reino no es cuestión de eficacia y resultados, sino de entrega confiada, de abandono al amor, de capacidad de improvisar el amor compasivo y la ternura misericordiosa donde más necesarios son, donde la injusticia más los reclama con urgencia.

Pobreza, Humildad, Sacrificio, que son manifestaciones del Amor, es lo que Jesús pide vivir a sus discípulos. Les pide la capacidad de fiarse de Dios e ir siendo a su imagen y semejanza para construir comunión, de bienes, de vida, de acción. Les pide la capacidad de salir de las propias seguridades a las que terminamos por aferrarnos encerrándonos frente a los demás, alzando muros.

A los doce los elige el Señor para estar con Él y para enviarlos a anunciar el Evangelio (Mc 3, 14-15). Son dos elementos constitutivos de la misión: solo son enviados quienes están con él. Solo estando con él podemos realizar la misión a la que se nos envía.

Hay una triple conciencia en cada uno de nosotros, en tanto discípulos por el bautismo, que somos enviados también por el Señor a anunciar con nuestra vida la Buena Noticia:

La conciencia de que somos elegidos y enviados; la iniciativa primera, la llamada son del Señor. No somos los propietarios del evangelio, sino sus portadores. Nuestra respuesta requiere esa primera llamada. La conciencia de que eso conlleva salir de nosotros mismos, dejar lugares, salir a otras periferias, andar otros caminos, a donde el Evangelio que vivimos nos lleve. La conciencia de que este evangelio que vivimos y anunciamos es buena noticia capaz de transformar la vida, de provocar signos del reino, de dominar las fuerzas deshumanizadoras de nuestro mundo, y de humanizar la existencia de todos.

Una misión que solo es posible realizar desde los medios pobres del mismo Dios, con el estilo humilde nuestro Dios, con la única estrategia -la propia de Dios encarnado- de la entrega de la propia vida por amor, renunciando a nuestros criterios para revestirnos del mismo Espíritu de Jesús de Nazaret. Desde Dios, como Dios, para llegar al corazón de cada hombre y mujer y posibilitar que el Espíritu divinice su humanidad mediante la vivencia del Mandamiento Nuevo del Amor que construye comunión y aviva la esperanza.

Nuestra misión es siempre compartida; es quehacer apostólico comunitario, para cuyo despliegue pongo mi proyecto de vida al servicio del Reino. No están mi vida y mi misión, cada una, por un lado. Somos, como recuerda el papa Francisco, una misión. Nuestra vida es misión. La misión es nuestra vida.

Una misión que anuncia la buena noticia suscita esperanza, tiende puentes, construye fraternidad y amistad social al tiempo que lucha contra toda forma de injusticia y opresión, que derriba muros, para humanizar la existencia en el encuentro posible de cada hermano y hermana con Jesucristo.



Mi proyecto de vida cristiana es un proyecto siempre evangelizador. ¿Cómo lo puedo vivir al servicio del quehacer apostólico comunitario? ¿Cómo lo voy fundamentando en la intimidad con Jesucristo?

**Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:**



No tener nada.  
No llevar nada.  
No poder nada.  
No pedir nada.  
Y, de pasada,  
no matar nada;  
no callar nada.

Solamente el Evangelio  
como una faca afilada.  
Y el llanto y la risa en la mirada.  
Y la mano extendida y apretada.  
Y la vida, a caballo, dada.  
Y este sol y estos ríos  
y esta tierra comprada,  
por Testigos de la Revolución ya estallada.  
¡Y “mais nada”!

(Pedro Casaldáliga)

**Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día...  
María, madre de los pobres, ruega por nosotros.**